LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . » 0.25

(PORTE PAGADO)

Año IV.— Núm. 194

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

MONTEVIDEO, FEBRERO 4 DE 1921

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

A pesar de habernos ocupado repetidas veces de tan interesante tópico, volvemos nuevamente a hacerlo, por considerar necesario dejar cada vez mejor definido el verdadero alcance de la dictadura del proletariado.

Nosotros no la aceptamos como fin, sino como medio de transición entre el actual régimen burgués y el futuro vivir anárquico. Es un mal necesario, para evitar que en pleno período revolucionario los conservadores intenten volver al corrupto régimen de la propiedad privada.

La dictadura del proletariado es la revolución en marcha, que sigue eliminando sin cesar los escollos que insisten mantenernos en el pasado. Es la liberación de la clase que sufre, que, aferrando del cuello a la clase parasitaria, la mantiene impotente hasta conseguir la desaparición de todo privilegio, para formar después, con las dos clases existentes, la única clase social de los hombres libres con igualdad de derechos y de deberes.

La dictadura del proletariado, pues, es para impedir volver al pasado, y no para servir de obstáculo para marchar hacia el porvenir.

Es la dictadura de una clase y no la de un partido o de un grupo de individuos lo que perseguimos.

La dictadura tendrá por objeto impedir que se coma sin trabajar; que subsista o se vuelva a la explotación del hombre por el hombre.

Desapareciendo ese peligro, y aun estándose en marcha para la desaparición completa de la explotación económica y la esclavitud política, débese dejar —en plena dictadura proletaria —la libertad de que cada cual, cada entidad, ensaye cualquier sistema de reconstrucción económica y social, siempre que persiga como fin la independencia económica y política de cada componente.

Dentro de la mayor dictadura de un clase que se liberta en contra de otra que fenece, debe de existir el mayor grado de descentralización entre las minorías revolucionarias y fracciones sociales, para facilitar así la mayor consolidación de la revolución social y el más bello desarrollo de todos las iniciativas que tiendan a engrandecer moral, intelectual y económicamente la sociedad nueva.

La dictadura del proletariado, que ha de ser sectaria, intransigente con todo individuo y entidad que no acepte en absoluto el sagrado lema *«de que el que no trabaja no come»*, ha de ser libérrima, tolerante con todos aquellos que, aceptando como fin inmediato dicho lema, quieran ensayar en diversas formas de detalle la manera de llegar a ello.

Descentralizar, dejar que en cada villorrio, ciudad, provincia, etc. se ensayen todos los más modernos y avanzados sistemas de organización social, no equivale a debilitar la dictadura del conjunto de la clase que se está libertando. Al contrario, si en plena lucha se intentara dificultar las diferentes fuerzas revolucionarias, pretendiendo que una agrupación o entidad impusiera por la fuerza normas a otra, entonces, indudablemente, es cuando se debilitaría la dictadura del conjunto del proletariado.

La más férrea dictadura de los productores en contra de la clase parasitaria, y la mayor tolerancia y descentralización entre las fracciones sociales de la clase en liberación: esa es la dictadura del proletariado que nosotros aceptamos y propiciamos.

Vida anarquista

Lo sabemos. Sí, la totalidad de los compañeros no ignoran nada de lo que es necesario hacer. Pero insistir una y otra vez en recordárnoslo; refrescar frecuentemente nuestra memoria; presentarnos, si fuera dable diariamente, el trabajo que está siempre por empezar y que nos reclama para ser hecho con mucha urgencia, pues así procediendo, quizá nos encuentre una ocasión en buen momento, y comencemos...

A cada compañero con quien se hable se le hallará, en suma, en un mismo estado de ánimo, que si bien es común y lógico en nosotros, ahora es más intenso que nunca y puede definirse en un descontento grande, en una disconformidad que, partiendo de sí mismo, abarca y generaliza. Todo nos deja insatisfechos, pero más que por la calidad, por la cantidad. Comenzamos por juzgar nuestro esfuerzo, y en seguida notamos que hacemos poco, demasiado poco

Nos fijamos en el que está a nuestro lado y, claro está, nos parece que hacemos. Así seguimos viéndolo todo reducido y achicado.

Nos fijamos en nuestra prensa para decirnos en seguida que un periódico deja mucho que desear, puesto que el diario nuestro es imprescindible.

Y así, todas las horas, continúa en aumento nuestra disconformidad, que, como decimos, no es por lo que se hace, sino por lo que dejamos de hacer. Queremos creer que esa intranquilidad, ese descontento significa la gestación de un esfuerzo que irá a plasmar obra valiosa y fecunda. Un poco de audacia en la muchachada nuestra para ser los primeros a revolverse, y tendremos todos los compañeros en el campo de la actividad. Este período de decadencia, de crisis y de achatamiento tiene que terminarse muy pronto.

Pedro Kropotkin y los Soviets

Por gran escasez de espacio, dejamos para el próximo número un importante trabajo que, con ese mismo título, hemos reproducido del semanario obrero ruso «Siddisk Funken».

Dicho artículo es un nuevo y rotundo mentís a cuanto se viene diciendo respecto a malos tratos y desconsideraciones de los Soviets para con el viejo y querido maestro.

Temas gremiales

Las deficiencias existentes en los gremios no pueden subsanarse con improvisaciones platónicas ni con críticas viperinas. Se requiere, en cambio, el trabajo activo y constante; una actuación consecutiva y coherente de los elementos revolucionarios y anárquicos. Nuestra gran vocación por esos arranques breves; esas arremetidas cortas con que a menudo solemos aparecer, dando señales de existir después de prolongados aletargamientos, nos entusiasma por las aparatosidades de los congresos, siempre efectistas y estériles.

Los más optimistas acaso piensan que un congreso significa algo así como la iniciación de un intenso período de actividades, y los más pesimistas en eso conceptuar la ineficacia de los congresos, acaso pensemos que lo menos funesto que podrá originarse es un período de hostilidades y un divisionismo semejante al operado en el gremialismo de la Argentina. Y, sin embargo, posiblemente todos piensan que los actuales momentos reclaman un andar sereno y una determinación reflexiva en cuanto se relacione y signifique acción gremial. Todos, repetimos, alentarán nobles deseos, menos los políticos, puestos en acechanza, mediadores sin escrúpulos, capaces de sacrificarlo todo al interés bastardo y logrero de sus apetitos.

Y si de la realización de un congreso obrero no hubiera que esperar otros males que los inofensivos de unos cuantos discursos y algunas resoluciones de las acostumbradas en estos casos, sería hasta deseable que el congreso se efectuara, así cuantos de él esperan grandes resultados constatarían prácticamente la bella manera de perder tiempo que al fin resultan. Como acto de propaganda, un congreso tendría consecuencias completamente limitadas, y tampoco puede prestigiársele en este sentido, cuando con menos riesgos y de manera mucho más segura puede realizarse una propaganda eficaz, continuada y amplia, que abarque y alcance muchísimo más que una declaración cualquiera. Y como acto del que pudiera salir una orientación precisa, más inútil resulta, siendo muy probable que también en este sentido nos diera opuestos resultados a los deseables.

Porque todas esas dificiencias que vemos y esa desorientación que constatamos no se subsanarán con improvisaciones de congresos, sino que se agravarán aún. Si hay desorientación, es por la insuficiencia de una actuación activa, que prolonga la existencia de esos males y esos vicios que entorpecen y dificultan la prosperidad gremial. Sin trabajo, sin voluntad, sin sacrificios, ¿creéis que pueda obtenerse algo útil e importante?... Y si no lo creeis, ¿qué puede esperarse de un congreso, donde sólo caben las exteriorizaciones vacías?... No alentamos el vicio. No impulsemos aún más esa vocación nuestra a lo aparatoso, a la espuma y al ruido. Hagamos un examen más cierto y procuremos reconciliarnos con la realidad, de la que estamos distanciados quizá por pereza. Las deficiencias que en el campo obrero se ven y la desorientación existente, sólo quedarán subsanadas cuando los que de ello se preocupan se consagren a trabajar con voluntad y sacrificio, en un esfuerzo que no se interrumpa ni se quiebre en el inicio.

Fernando Robaina.

¿ Anarquistas locos ?

¡LOCOS, AMIGO, LOCOS!

Un buen *ciudadano*, de esos que, por haber cruzado el charco, se creen con mas autoridad que un Spencer, para hacer de pontifice en cuestiones sociales, nos endilga una sucesión de palabras y conceptos (?) en forma que solemos llamar artículo, y que titula ¿Anarquistas locos?

Como se ve, trátase de un dilema angustioso que tiene la virtud de dominarnos un instante por el flujo y reflujo de la más torturante incertidumbre., ¿Anurquistas o locos? Y nuestro cerebro, que se había hecho ya a contemplar al mundo a través del optimismo, se sombreó también con la duda, y la sonrisa de triunfo que hasta entonces jugueteaba en nuestros lábios quedó helada ante la esfinge que interroga: ¿Anarquistas o locos?

Hacemos un esfuerzo poderoso y comenzamos a leer (o descifrar) el tan expresivo exponente de lógica:

«Para ser anarquista se necesitan ciertas cualidades — tanto morales como materiales — que la mayor parte, el noventa y cinco por ciento no tienen». Hay un primer suspiro que alivia nuestro pecho, siempre creímos que para decirse anarquista, lo que menos hay que tener son cualidades morales. Ahora, para *ser* anarquista...

Escuchad un párrafo, que es todo un poema: «En estos momentos me siento moralista y creo no perder la puntería del blanco (¡qué esperanza; más arriba está la marca!) Los que luchamos por transformar (¿reformar?) este régimen caduco por otro más justo y humano — socialistas y anarquistas. — en el fondo coincidimos, péro en lo que discrepamos en absoluto es en los medios que debemos emplear.»

De nuestro cerebro se despoja la sombra y la luz, alegre como chico que vuelve de la escuela, irrumpe como un grito de vida, de salud y de triunfo

Otra perla: «Esto quiere decir que cuando se habla en anarquista o de anarquísmo»... Lo que quiere decir que si nosotros no sabemos hablar *en anarquista*, él, en cambio, perfecto e insigue políglota, sabe hablar *en difícil*...

Como broche: «Si no proceden así los anarquistas, procuren no llamarse como tales, porque ante los que *digerimos ideas* como esa haran siempre el ridículo. «Este buen gastrónomo se olvidó que el masticar es condición indispensable para una buena digestión...

Bueno, el hecho es que la helada sonrisa vuelve a brillar en nuestros labios, más lozana y más fresca, como si quisiera vengarse...

Y comprendemos que, para semejante cordura, más vale ser locos.

Sí, amigo, somos locos, anarquistas locos, que a veces por divertirse se detienen a presenciar la cabriolas y a escuchar los *lapidarios axiomas* de los que no son lo suficiente cuerdos para tener nuestra locura...

Carril.

El movimiento revolucionario en la Patagonia

El levantamiento de peonadas que desde hace dos meses, aproximadamente, se ha iniciado en la Patagonia, una de las zonas ganaderas importantes de la Argentina, va tomando cada día un cariz alarmante para los intereses burgueses y completamente augurales para todos los que sufren el peso del nefasto régimen económico y político existente.

El movimiento es eminentemente revolucionario, expropiador y con todas las características de extenderse a otras zonas del país vecino.

Por lo pronto, según datos particulares, se han iniciado algunos actos solidarios, entre ellos la negativa de los tripulantes de un barco de transportar tropas y policías al lugar de los sucesos. Por su parte, los ferrocarrileros y otros gremios han iniciado algunas reuniones para tomar medidas al respecto.

A continuación damos algunos datos de los sucesos que se están desarrollando y que copiamos de «La Nación» de Buenos Aires.

Helos aquí:

«Río Gallegos, 26.—El movimiento obrero asume cada vez mayores proporciones.

Ayer llegó del Lago Argentino el estanciero don Gregorio Stpecich, el cual salió el 21 del corriente, acompañado de su hermano y varios peones, con el objeto de visitar varios establecimientos ubicados en dicha región.

Manifiesta que en el trayecto de Río Gallegos a Lago Argentino no les ocurrió novedad alguna; pero al llegar a la estancia Anita, propiedad de la Sociedad Menéndez Behety, fueron tomados prisioneros por los obreros, quienes, en número de más de quinientos, ocupan el referido establecimiento. Después de 36 horas de reclusión se les permitió marchar, con el compromiso de hacer firmar el pliego de condiciones a los demás hacendados, quedando recluso un hijo del primero, de doce años de edad, como garantía de que el señor Stpecich deberá volver en el término de cuatro días con una respuesta satisfactoria. En caso contrario, incendiarán todo el establecimiento.

Los huelguistas tienen en su poder al comisario Micheli, herido en el combate librado en Cerrito. También tienen detenidos a más de quince agentes de policía.

Los huelguistas están perfectamente armados y municionados, contando con más de mil caballos.

Se hallan perfectamente atrincherados y dispuestos a hacer frente a las tropas que se presenten, siendo creencia general que éstas serán aniquiladas por su escaso número.

La policía, al mando del comisario Jamienson, en número de 30 hombres, está atrincherada en la comisaría de Lago Argentino, distante quince leguas del cuartel general de los huelguistas, esperando que lleguen refuerzos de caballería salidos en su auxilio, los cuales se encuentran en la Esperanza, asegurándose que no pueden seguir viaje por falta de caballos.

«Punta Arenas, 26. — La situación en la Patagonia argentina continúa siendo anormal, debido a la prolongación de la huelga violenta, que ocasiona graves perjuicios, pues son numerosas las estancias abandonadas.

Los estancieros de esa zona, actualmente en esta ciudad, esperan que el gobierno argentino procurará restablecer la tranquilidad en la Patagonia y evitar mayores depredaciones.

Una importante casa comercial de esta ciudad recibió ayer un despacho de Río Gallegos, que viene a confirmar las informaciones publicadas respecto de la gravedad que asumen los sucesos desarrollados en todo el Sur de la Patagonia.

Dice así el despacho de referencia:

«Estoy en Río Gallegos con mi familia.

«Tengo noticias de que las partidas de huelguistas operan en concentración en la zona del Lago Argentino, que dominan en su casi totalidad, habiendo arreado mucha caballada y personal de estancias por donde pasaron.

«Por el momento la zona peligrosa es entre Coyle y Santa Cruz.

«La situación es muy grave y sin garantías.»

«Río Gallegos, 24 (retrasado).—El movimiento sedicioso continúa agravándose cada vez más.

Los huelguistas volvieron a asaltar el establecimiento ganadero El Campamento, llevándose cuanto encontraron e incendiando todos los edificios, los cuales quedaron reducidos a cenizas.

En la estancia Alquinta, propiedad de don Eugenio Fernández, destruyeron el depósito, el bañadero y el almacén de nafta, incendiando gran cantidad de lana. Las pérdidas sufridas por este establecimiento se calculan en trescientos cincuenta mil pesos.

Los huelguistas revolucionarios parecen estar divididos en varios grupos, uno de los cuales está operando en la región de Coyle, donde ya han atacado los establecimientos el Cipré, Italo-Argentina y Smith Hnos., llevándose gran cantidad de caballadas, armas y víveres.

Estos mismos individuos llegaron anteanoche de madrugada a la misma población de Coyle, intentando asaltar la casa de comercio de la Sociedad Anónima Importadora de la Patagonia.

Personas llegadas de esa región aseguran que los individuos tienen la idea de atacar todos los establecimientos situados en la costa, desde Cañadón de las Vacas hasta Bahía Gallegos.

Al almacén ubicado en Cerrito, todos los días llegan familias de hacendados y administradores, los cuales abandonan los establecimientos de campo en el temor de ser asaltados.

Ayer se ha publicado un manifiesto de la Federación Obrera (la camaleónica), dando por terminado el paro general, pero los obreros se niegan a volver al trabajo.

«Punta Arenas, 25.—Debido a la falta de comunicaciones no se sabe aquí nada sobre el desarrollo de los acontecimientos que vienen sucediéndose en la Patagonia argentina entre los huelguistas armados y las tropas últimamente llegadas. En la frontera no ocurren novedades dignas de mención.»

El "piato del giorno"

(Recibida con atraso)

De vez en cuando la prensa que defiende el ignominioso régimen actual, aquella prensa ruin y mezquina que pacientemente teje la telaraña en la cual cae el desheredado para ser decapitado por la crápula dorada que ahí, en aquella glacial tela, formó su trono,—la prensa burguesa, decimos, de vez en cuando nos sirve un «sabroso» plato condimentado con sangre y lágrimas, a título de información, como ella llama las noticias que publica.

A manera del mendigo que va en busca de una dádiva y para lograr su denigrante fin, enseña, *arremangándose*, sus llagas putrefactas, de las cuales chorrea un pus hediondo, así también la mercenaria prensa descorre de vez en cuando el manto de púrpura que cubre el cruento dolor y la espantosa miseria de esta vil sociedad capitalista.

* *

Hemos visto en los grandes diarios fotografías de madres esqueléticas, vestidas de andrajos y rodeadas de chicuelos anémicos, que no han comido quién sabe desde cuándo. Un comentario acompaña siempre estos tristes retratos: *Son inquilinos que el poder judicial, ayudado por la policía, arroja a la calle por no tener con qué pagar los altos alquileres.*

Hemos visto también, en las hinchadas columnas de la «bondadosa» prensa, cuadros de conventillos inmundos, peor que el peor de los presidios. La gente, amontonada en lóbregas piezas. Una promiscuidad criminal. Ni luz, ni aire, ni limpieza... Los seres que habitan aquellos escondrijos, mueren poco a poco...

Otras veces la prensa burguesa pinta la dolorosa vida de los presidiarios. El verdugo acecha siempre. El calabozo, pronto a cada instante. El plantón y el cepo por cualquier nimiedad. Los trabajos forzados en condiciones inhumanas. La comida en malas condiciones, etc., etc.

Así, de salto en salto, la prensa, subvencionada por el capital, nos sirve hoy un plato de dolor y mañana otro de crimen y miseria.

* *

Esta vez es «La Noche» la que nos sirve el «piato del giorno». «Los horrores del Manicomio», lo titula.

No es posible leer aquellos trágicos relatos. Es preciso tener instintos de hiena y estómago de cocodrilo para poder tragar esa píldora.

No es posible leer esa lúgubre nota del día, como no es posible ver las llagas putrefactas que nos enseña el mendigo para conmover nuestros sentimientos. Da ganas de gritar: ¡Basta! ¡Basta ya! señores periodistas, de explotar el dolor del pueblo martirizado. Si queréis comer, comed en buena hora, pero, por favor, no os ocupéis en la ingrata tarea de echar sal sobre las heridas abiertas.

Por la santa madre que os parió, periodistas, dejad en paz estas cosas, que hieren el corazón, que llenan de fiebre la cabeza, que infiltran veneno en las venas.

Todos sabemos que la pobre grey, la gente del pueblo, es escarnecida, ultrajada, carneada a cada paso. Todos sabemos que hay esto y mucho más; que de arriba a abajo, que de un extremo al otro, del centro a la periferia, la actual sociedad es un manojo de crímenes sin nombre.

¿Cómo — diréis — entonces es mejor callar? ¡Sí, sí señores! Antes que hablar a medias, antes que dar vuelta alrededor del asunto, antes que traer a título de información, por sport o por el bestial placer de mover las fibras del prójimo, hacer que le sangre el corazón como lo habéis hecho con la publicación del horroroso crimen de la calle Chaná. Antes que todo eso es preferible que vuestra voz de «protesta» quede afónica, que vuestra pluma se haga pedazos y que la tinta se seque en vuestro tintero.

* *

Manicomios, presidios, hospitales, cuarteles y burdeles—todo eso construyó con sus propias manos esa misma prensa que hoy chilla.

¡Pero no! No será eternamente así, no puede ser así. Este ambiente ya asfixia. Ya nos han hecho apurar la última gota del amargo cáliz. Ya no podemos más. Es preciso, es urgente hacer algo efectivo para derrumbar todo lo inmoral, todo lo canallesco, todo lo denigrante. Es urgente que el pueblo deje un momento su indiferencia, sacuda su modorra, y se yerga altivo y dispuesto, de una vez para siempre, a morir o conquistar la vida.

Y más que el pueblo, nosotros, los que tenemos clavada nuestra pupila en un ideal de amor y justicia; nosotros, los que sabemos en carne propia lo que son aquellos tétricos lugares, debemos, tenemos la obligación de hacer de tal manera que llegue pronto el día en que el pueblo, armado, ocupe por su cuenta y riesgo, barrio por barrio, todas las calles y haga una prolija inspección, casa por casa, porque sabemos de muchas casas que no son manicomios y sin embargo merecen tenerse en cuenta...!!! Sí, sólo así será posible después vivir tranquilo. El pueblo armado, con todas sus fuerzas valerosas al frente, ocupe las calles y, casa por casa, busque el mal con ahínco para anularlo.

Los manicomios, con sus chalecos de fuerza, y con sus inhumanos calabozos, deben ser derrumbados. No hacen falta. La moderna terapéutica da resultados magníficos en enfermedades de toda índole.

Que cada cual de vosotros haga, pues, algo positivo en pro de la justicia popular.

* *

«La Noche» dirá: nosotros, con la campaña que hacemos, produciremos la intervención del parlamento, del ministerio, y puede que hasta el mismo Presidente de la Nación baje a ver los horrores del Manicomio; y nosotros decimos, como el paisano: «¿D'ande yerba, si e'pu ro palo?»

Nosotros no creemos en la eficacia de los «dotores», del Parlamento; no sabemos tampoco si existe un ministerio de locos, ni que haya siquiera un oficial que vele por los pobres alienados, y si lo hay, peor para los enfermos.

La intervención se producirá, sin duda; algún personaje de importancia irá hacia los mortíferos sótanos del Vilardebó; una larga comitiva lo acompañará; irán con los secretarios, damas de caridad cristiana, *nenes* de bien; es capaz de ir hasta el mismísimo Arzobispo de Montevideo. Los periodistas no faltarán...

Y cuando llegue ese cortejo de *lechuzas* al lugar de inquisición y espanto, todo será «orden» y «alegría». Habrá sábanas nuevas, pilchas nuevas... La cocina, los pabellones y los calabozos, limpios y recién blanqueados...

Y, sobre todo, como coronando el triunfo de la noche (disculpe, lector, nos hemos equivocado. «La Noche», quisimos poner) como coronando el triunfo de «La Noche», encima de fuego alegre humeará un «sabrosísimo» puchero que el interventor probará, haciendo después mover los labios en son de aprobación. ¡Ah! Lástima grande no poder mantener, aunque más no fuera que unos cuantos días, a toda esa buena gente con el mismo rancho que ellos probarán. Habrá hasta algún loco alcahuete (que en presidios y manicomios nunca faltan) que elogiará en nombre de sus camaradas a la Dirección, diciendo que todo es exageración. Entonces, el primer loco, es decir, el Director de los locos, servirá un buen lunch, se pronunciarán luego algunos discursos de desagravio, y la santa comitiva se vá como vino: alegre y confiada.

La prensa, despues dará por terminado el asunto, y la celada y la tiranía, más atroz que nunca, se desencadenará sobre la cabeza de los infelices enfermos. La venganza de los esbirros, despues de las intervenciones es terrible. El ensañamiento es maquiavélico.

Este será el trágico fin de la campaña de la noche («La Noche»)... Y es por eso que mostramos abiertamente nuestra disconformidad, dando, al mismo tiempo, una solución de efectos radicales al asunto de manicomios y crimenes: «La dictadura del pueblo armado».

Misha.

Comerciando con la revolución rusa

No podemos permitir que se comercie con la revolución rusa. No podemos tolerar que, bajo un manto de falso comunismo, se pretenda medrar para conquistar en algún Noviembre bancas parlamentarias.

No podemos tolerar que el Partido Socialista del Uruguay, y con él todos los de otros países, hagan declaraciones de franca adhesión a la revolución rusa, y después, como antes, sigan engañando a la clase trabajadora, invitándola a concurrir a las denigrantes y castradoras urnas, para así hacer «crítica parlamentaria».

No podemos permitir que falsos comunistas de última hora, estos que recién se acuerdan que son marxistas, discípulos de un maestro que también renunció en vida y desdijo veinte y cuatro años después lo que había firmado, junto con Engel, lo estampado en el famoso «Manifiesto Comunista».

No, no podemos permitir que estos «partidarios» de los «Sindicatos Rojos» se infiltren en los organismos obreros para pescar secretarías rentadas unos, y diputaciones otros.

Los anarquistas, que siempre hemos velado y combatido a todos los malos pastores, a todos los falsos obreristas, no permitiremos hoy tampoco, y mucho menos en vísperas de grandes acontecimientos sociales, que se infiltren en el seno del proletariado los Judas que han de venderlo.

No, ¡no lo permitiremos!

¿Mienten los socialistas?

Un botón de muestra

Justificamos el deseo ardiente de mentir en los socialistas, pues para lograr nuevas secretarías rentadas dentro de los organismos obreros tienen la necesidad de mantir, y de mentir descaradamente.

Sepan todos los que han leído «Justicia» del 28 del corriente, que el Sindicato de Enfermeros, Enfermeras y Anexos no facultó a nadie para solicitar el concurso de un representante socialista para hacer uso de la palabra de la velada que se efectuó el 24 en la Casa del Pueblo, pues era creencia en el gremio que hablaría un compañero del mismo y no ningún «intruso», y menos aún un sanguijuela de la clase explotada, como lo es el tal representante.

Fué solicitado el concurso de Mibelli por el agremiado Mouri, pero nunca por el comité pro velada ni por el gremio. Y tanto fué así, que cuando se supo que el mencionado «representante» sería el orador, en una reunión de comisión y delegados se desaprobó tal designación.

Para terminar, diré que pueden pasar todos los incrédulos por la Secretaría del Sindicato en noche de asamblea, que ahí se les dará informes al respecto.

Un enfermero.

DE FLORENCIO SANCHEZ

Cartas de un flojo

III
Idolos gauchos

Mi querido amigo:

Aquí de tu benévola condescendencia. Voy a ocuparme de algo que tal vez te hiera más que todas las cosas dichas en mis cartas anteriores: del partido al que aún perteneces y al que en otros tiempos estuve yo incorporado: del partido blanco.

Empezaré con un poco de historia fresca. Allá por el año 1896, considerando nosotros los blancos: 1.o que hacía 33 años que no gobernábamos, y 2.o que Idiarte Borda, que lo hacía, lo hacía muy mal, resolvimos adoptar el recurso extremo de las armas para reconquistar el Estado y labrar la felicidad de la patria. Al mismo tiempo que a nosotros se le ocurrió igual cosa a don Aparicio Saravia, estanciero del Cordobés, ex jefe de una revolución brasileña, poseedor de cierto prestigio y algunas lanzas, y todo fué pensarlo y pronunciarse con un puñado de criollos, ganándonos el tirón. El día de ese pronunciamiento, el doctor Aureliano Rodríguez Larreta, constitucionalista, comentábalo en mi presencia en las oficinas de «La Razón», y nos contaba que durante los preparativos de la revolución del Quebracho había ido a pedir al doctor Pellegrini una partida de lanzas destinadas a la fuerza invasora. ¡Cómo!—había exclamado éste—¿todavía pelean con chuzas los orientales?. Y auguraba el doctor Rodríguez muy

triste porvenir a sus compatriotas al convencerse de que diez años después «todavía peleaban con chuzas»!.. Deshecha la montonera de Saravia, organizamos las nuestras y poco después pisábamos las cuchillas de la patria,—¡viva la patria! ¡abajo los salvajes! ¡abajo los ladrones!—y nos entregábamos a matar gente, a carnear vacas y a destruir haciendas, alambrados, puentes, telégrafos y vías férreas, en nombre de nuestros hollados derechos, con tan patriótico ardor, que en ocho meses de correrías no dejamos eregía en perspectiva ni por proyectar. Batidos en Arbolito, Cerros Colorados, Cerros Blancos, Aceguá, Tarariras, etc., etc., etc., habríamos continuado quién sabe hasta cuándo nuestra misión topográfica de abrir caminos al través de los sembrados y las florestas, y pobladora a la vez... de cementerios, si el pueblo no empieza a gritar ¡basta! y Arredondo no mata a Borda y Cuestas no hace la paz.

Una vez en paz, yo, yo mismo oí al doctor Aureliano Rodríguez Larreta, vestido de chapona blanca, brindar por el cruzado de poncho celeste que a punta de chuza había bregado gloriosamente por las libertades patrias: Aparicio Saravia, estanciero del Cordobés. Coreamos todos los blancos, entusiasmados, ese canto a la chuza, y a fuer de justos y equitativos lo hicimos extensivo a los demás estancieros, conocedores de hacienda y baqueanos de todos los pagos (duerma en paz el pobre Diego Lamas), coroneles, comandantes y capitanes de Saravia, que con ella habían acariciado el dorso de los conculcadores de las leyes.

Y nuestro entusiasmo se tornó en veneración. La chuza que debió ocultar sus nostalgias de sangre en los rincones del rancho, siguió fulgurando en la imaginación de todos, y la brisa continuó rizando los flecos del poncho celeste, que a manera de inmaculada túnica viste hoy los ideales políticos de la juventud nacionalista. ¿Te acuerdas de Aparicio Saravia? ¿Lograste durante la campaña descubrirle otras condiciones que mucho coraje, bastante astucia indígena y algunos hábiles recursos estratégicos como general, y como hombre una escasísima cultura moral y un espíritu celular con recovecos llenos de esa suspicacia aviesa, chocarrera y guaranga que se cristaliza en el gaucho americano? Y a la mayoría de los caudillos que nos mandaban, ¿les sospechaste siquiera algo más o menos que eso?

Sin embargo, Saravia, desde su Tebaida criolla comparte con los políticos y los financistas de esa tierra la gestación de los negocios públicos; es a veces consejero y las más de las veces árbitro; es barómetro de la bolsa, y un gesto suyo convulsiona los ánimos; si amenaza al gobierno echamos mano a la cintura, si le sonríe hacemos una reverencia, cuando habla en serio nos ponemos graves y nos echamos en corporación a reír a carcajadas si de sus labios brota una gauchesca ocurrencia... Saravia, Saravia, Saravia!.. Al santuario del Cordobés van peregrinaciones de jóvenes intelectuales blancos, con la ofrenda de su libertad de espíritu a rogar por la felicidad de la patria y por el bienestar de la comunidad política, y van delegados del gobierno a dejar votos y pedir inspiraciones... ¿Se mistifican o mistifican?

¡Qué tristeza! Viajan a Montevideo los hijos de Saravia (¿por qué no lo hace el padre?) y la juventud intelectual los colma de agasajos, les da banquetes y les forma séquito, y bien recordarás que los pobres muchachos, salvo la guapeza hereditaria, no tienen más cualidad que la de saber ginetear potros, decir paradas y usar corbatas de la bandera oriental, chambergo requintado y clavel blanco a la oreja! Y lo mismo que con Saravia y su prole pasa con los demás militares de menor cuantía surgidos de la patriada del 97, también ídolos gauchos con redoma y santuario. ¡Qué extraña morbosidad ha determinado en ustedes esa inexplicable devoción al fetiche de ñandubay?

¿En ustedes, inteligentes, estudiosos y altivos?

Puedes creer que si algún dolor he experimentado al escribir mis epístolas precedentes, nada me ha sido tan penoso como constatar y hacer públicas estas verdades. Conservo más de un recuerdo grato y cariñoso de ustedes y de ese pedazo de la tierra y suaves sedimentos de mis pasadas veleidades, y sé que al sinapismar las llagas produciré grandes escozores. No te ofendas. El enfermo nunca guarda rencor al médico que trata de curarlo.

Affmo.—*Florencio Sánchez.*

Lo de la Cárcel Penitenciaría y lo del Vilardebó

Han sido enumerados ya, en diversos actos públicos, los horrores y las crueldades que se practican con los infelices asilados del Manicomio. El sentimiento popular se ha estremecido, vibrando de indignación. Desgraciadamente, es recién, cuando culminan las cosas, cuando el crimen alcanza su más alto grado, que la susceptibilidad común se siente de veras herida. Es que el contacto con la injusticia, la familiaridad con el mal, la costumbre de presenciar infamias, adormece la sensibilidad humana. Es cosa imposible de decir en una página y de enunciar uno por todos los crímenes que, como si fueran cosa normal, se repiten incesantemente a nuestro rededor, sin encontrar el eco que debieran tener en la conciencia pública. Y los hombres que actúan desde un plano más verdadero; los periodistas, y cuantos hablan al pueblo, no pueden aparecer con la misma incoherencia que éste, haciendo particularidades, callando siempre, para hablar por casualidad en una emergencia cualquiera. Para ser justos; para que no se pueda descubrir intenciones de lucro bastardo en estas propagandas, preciso fuera generalizar el concepto, llevar sistemáticamente la misma condenación para todas las infamias.

Recordamos aquella campaña del batllismo respecto a un fraile sátiro y libidinoso. Las mismas culpas que tenía aquel miserable pesan sobre la gran mayoría de militares y policías, pederastas al fin, su casi totalidad, activos o pasivos. Las mismas lacras que existen en las sectas católicas son las que existen en distintos antros, ocultados cuando no fomentados por aquellos que entonces pretendían concretar todos los males en un simple fraile.

La campaña iniciada por el diario «La Noche» tiene su parecido con aquella otra contra el cura Rivero. Su fin es de lucro. El periodismo con mostrador no puede hacer otra cosa. Los que escriben haciendo de la adulación un sistema; quienes recurren a rememorar las viejas y abyectas crónicas del crimen; quienes hacen diarios a base de carreras, box, football y ese teatro canallesco y depravado, no pueden pretender que se les crea honrados en sus finalismo cuando, por casualidad, se ocupan del dolor y las visisitudes que agobian al pueblo.

Pero, haciendo estas aclaraciones imprescindibles, es preciso aprovechar estos momentos, en que el alma popular se conmueve, para fecundarla con semillas mejores que las que arrojan los mercaderes y especuladores sin escrúpulos.

Lo que acontece en el Vilardebó es acaso un átomo dentro del conjunto de horrores que deprimen y envilecen la existencia humana en esta democracia que pomposamente se llama República O. del Uruguay. Y esa misma actualidad que hoy tiene la campaña con motivo de las revelaciones hechas de lo que acontece en el Vilardebó, es preciso que también la adquieran los castigos e incalificables atentados con que en la Cárcel Penitenciaría se tortura a los presos, ya que si nos sentimos indignados cuando sabemos que los enfermos del Manicomio son víctimas de bestiales atropellos, igualmente hemos de indignarnos cuando sabemos que a los presos se les hiere con la misma crueldad.

NOTA—El señor Gómez Folle, director de la Correccional, nos pide aclaremos que no es en la Cárcel Correccional — como nosotros hemos publicado — en donde por malos tratos declaró la huelga del hambre el preso Agapito Martínez, sino en la Cárcel Penitenciaría. Así dejamos constancia, en honor de la verdad, sin dejar de reconocer que también en la Correccional hacen de las suyas y que a su debido tiempo las sacaremos a luz.

"Tierra Libre" (7)

Fantasía Comunista por Juan Grave — Versión española por Anselmo Lorenzo

VII

Han transcurrido algunas semanas desde que los náufragos de «La Aretusa» desembarcaron en la isla, triunfó la rebeldía y se hizo la separación.

Los deportados permanecieron sobre la altura que ocuparon desde el principio, cerca de la playa, cobijándose bajo los albergues provisionales que habían construído. La estación era suave y bella y les permitía contentarse con aquellos pequeños resguardos, aplazando para después, cuando hubieran puesto en seguridad los víveres y los instrumentos desembarcados, el cuidado de más firmes instalaciones.

Respecto del pobre barco, se había adquirido la seguridad de que era imposible, con los escasos medios de que se disponía, ponerle en estado de navegar. Cogido entre las dos rocas como entre las piezas prensoras de un tornillo gigantesco, se hubieran necesitado pontones con poderosos cabrestantes y formidables máquinas para levantarle, porque se hallaba como embutido en las rocas, por haber cedido la carena a la fuerza del choque. Después, para reparar desgarros y erosiones, se hubiera necesitado una cala seca.

El comandante quiso asegurarse por sí mismo del estado del buque, no queriendo creer en su irreparable pérdida por la ajena opinión, y al efecto fué con sus oficiales al campamento de los deportados a pedirles permiso para visitar el barco, a lo que accedieron sin dificultad, y después de la inspeccion, hubo de reconocer que había que renunciar a toda esperanza.

Se había, pues, procedido con actividad al desembarco de todo lo existente en «La Aretusa».

Marinos y soldados habían suministrado su contingente para la faena.

Por supuesto, se habían tomado las precauciones necesarias contra un posible atentado. En los primeros días se desembarcaron la media docena de piezas ligeras que tenía el buque y fueron colocadas en batería en la villa, protegiendo sus inmediaciones por el lado del campo militar lo mismo que del lado de la playa.

Además, un destacamento de deportados armados vigilaba constantemente las operaciones.

Los más radicales de la colonia se reían de la anomalía de tener una milicia, cuando en el campo militar, si existía la división por castas de jefes, funcionarios y gobernados, no había ya ejército.

Verdad es que había una razón para ello: que ya no tenían armas, excepto los oficiales, que habían conservado su espada porque los deportados no habían creído necesario pedírselas.

Si, como gobernador, hubiera deseado tener una guardia de honor, el ridículo de verse hacer la parada con palos arrancados a los árboles del bosque inmediato, le hizo desistir de la idea. Ninguna otra necesidad podía hacerse sentir de una fuerza armada; nada había que temer de los deportados, puesto que por su buena voluntad había podido formarse un segundo campo.

Ni contra los simpáticos al movimiento rebelde que pudieran quedar en el interior era necesario el armamento, puesto que, sea libre elección, ignorancia o resto de temor inspirado por la disciplina, los que habían quedado en el campamento oficial permanecían por su propia voluntad. Además, la proximidad del campo libre hubiera hecho peligroso el empleo de la fuerza contra los individuos.

La situación era verdaderamente extraña. Sólo por el hecho de su vecindad, los deportados se veían obligados a conservar una supervivencia, aunque muy ligera, de militarismo, y la sociedad autoritaria tenía necesidad de contar con la buena voluntad de todos sus participantes y de renunciar, aunque fuera accidentalmente, a algunos de sus medios coercitivos.

—Vosotros tenéis la culpa,—decían los deportados a los soldados, que se les burlaban, —si nos vemos obligados a armar tropas, pero perded cuidado, que eso no es más que una tarea que cada uno cumplimos por turno, ya que vuestra imbecilidad nos obliga a ello, y no se convertirá en institución, porque tenemos gran cuidado de no darnos jefes, y la abandonaremos cuando vosotros seais más inteligentes.

—Sí, sí,— replicaban los Aretusianos, tal era el nombre que les aplicaban los deportados, en tanto que éstos, ratificando el nombre dado a la isla por Sauriac, se denominaban Terraliberianos;—el tiempo lo dirá. Vosotros no queréis jefes; pero los más fuertes o los más despabilados os gobernarán, o acabaréis por mataros unos a otros.

El desembarco empleó bastante tiempo, porque se había decidido trasladar a tierra todo lo portátil de «La Aretusa» y no se disponía más que de tres chalupas, una de ellas a vapor; las demás habían sido arrancadas por la tempestad.

El traslado se llevó a feliz término sin la menor dificultad.

Se acordó destruir el barco para arrancarle todo el hierro que contenía y que tan útil sería en tierra, lo mismo que las piezas de artillería, mas para esto habían de construirse balsas capaces de soportarlas, y, por tanto, esas operaciones quedaron aplazadas hasta que lo permitieran los trabajos de instalación, porque era preciso dedicarse con urgencia a la agricultura y también a construir habitaciones permanentes.

Cuando todo lo transportable fué trasladado a tierra, se hizo inventario de los víveres, y, según la promesa de los Terraliberianos, se distribuyó lealmente a prorrata de los individuos de cada comunidad.

También se repartieron los instrumentos, utensilios y otros objetos de alguna utilidad, como las semillas y raíces de que habló el comandante.

Unicamente las armas fueron monopolizadas por los Terraliberianos.

Como a los Aretusianos les era más costoso el traslado por hallarse su campo más lejos de la orilla, los Terraliberianos les ayudaron a construir parihuelas que facilitaran la tarea.

El trasbordo del barco a la costa, y, para los Aretusianos, de la costa a su campo, exigió algunas semanas.

El vaivén de un campo a otro, las relaciones continuas entre soldados, marineros y deportados produjeron naturalmente discusiones y cambio de impresiones y de ideas.

Los oficiales, no queriendo comprometer su dignidad, no habían vuelto a poner los pies en el campo de los deportados desde su única visita acompañando al comandante para el permiso de visita a «La Aretusa».

Los grupos de servicio iban mandados por subtenientes, que en muchas ocasiones habían de extremar la tolerancia dando inusitada elasticidad al rigor de la ordenanza.

Muchas veces se suspendía el trabajo para discutir con mayor comodidad.

Después de haberse efectuado el último viaje de los Aretusianos, llevándose el resto de lo que les había tocado, la población terraliberiana se había aumentado con una docena de tránsfugos de Aretusa.

(*Continuará*).

¿Murió Kropotkine?

Nuevamente el telégrafo nos ha anunciado la muerte del compañero Kropotkine, ¿Habrá que creer esta vez en tan dolorosa noticia o será un burdo canard como fué cien veces la muerte de Lenin, Gorki y del mismo Kropotkine?

A pesar de la avanzada edad del viejo luchador, que justificaría sobradamente su muerte, sin embargo esperamos que dicha noticia sea desmentida como lo fué otras veces.

Es nuestro deseo.

VARIAS

A. C. A. Anselmo Lorenzo

Ha quedado constituído una agrupación comunista anarquista denominada «Anselmo Lorenzo». El domingo próximo a las horas 20 y 30, en Fraternidad 192, celebrará asamblea general de asociados.

Comité de Relaciones

Para hoy, viernes a las 21, en el

PERMANENTE

Angel González

Aún está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia a un «carnero» en la pasada huelga portuaria.

En cambio, los que defienden el actual desbarajuste social, los esbirros del ejército y la policía, gozan de libertad, no obstante haber muerto y herido en esa misma época a los siguientes obreros:

Rafael Montano, herido por el guardia civil N.o 1029, de la 14.a sección.

Floro Ferrari muerto; Juan Villagrán, Modesto Sangiovani y Raimundo Fernández, heridos por el soldado del 3.o de Infantería Ramón Mendieta.

Alfonso Carrara, Alfredo Gómez, E. Eliseo Gómez, Juan Reira y Regino López, heridos de bala por «cosacos» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Bonabán y P. Celestino Pintos, heridos por soldados del Escuadrón de Seguridad, en Paraguay y Uruguay.

Ramón Pereira, muerto; un hermano de éste, Belisario Montes de Oca y Manuel Jacinto, heridos por el sargento Albino Fuentes.

Alfonso Sierra, muerto frente al mercado Central, por un esbirro del escuadrón.

En la Estación Central fué muerto un obrero y heridos varios —cuyos nombres no recordamos,— el 14 de Agosto, por soldados de Infantería.

Esta, como podrá comprenderse, es una lista incompleta de los crímenes que cometieron los defensores del Capital y el Estado en esa misma época en que Angel González, en legítima defensa, daba muerte a un «carnero».

Con esto deduzca el pueblo cómo los jueces hacen «justicia», y si nos sobra o no razón a nosotros, los hijos del trabajo, para exigir la inmediata libertad del hermano que injustamente está entre rejas.

lugar de costumbre, habrá reunión de delegados. Se tomarán acuerdos con cualquier número de delegados presentes.

¿Comunistas patrioteros...?

Los socialistas que con haberse adherido a la III Internacional creen haber resuelto el problema social, siguen como antes, sin preocuparse de limpiar las lagunas que tienen y expulsar a los militantes que no son comunistas derechos, tal cual lo ordena Lenini. Por lo pronto, algunos llamados comunistas tienen caídas bastantes pronunciadas hacia el patrioterismo regionalista, y prueba al canto: José Capelán, el ricachón industrial marmolero, *la figura* en la comisión directiva de la Casa de Galicia...; José Mola, empleado del Banco Italiano, suizo, miembro del Club Suizo y tiro al blanco suizo...; Cándido Otero y Andrés Villaverde, socios del Centro Puentearesano, regionalista hasta la médula...

Y lamentamos no saber el nombre de otro que está asociado al también centro regionalista Juventud Ibérica...—*Un compañero que observa.*

VISION

Cierro los ojos... y veo a través de mis retinas ya oscuras la claridad deslumbrante del futuro. ¡Qué hermosa es! Y pronto a desfallecer, quiero súbitamente vivir, vivir para ver, para gozar; confieso: soy egoista de mí mismo. Quiero amar, quiero pensar libre de trabas, quiero mezclarme con las angélicas sonrisas de los niños, con el hombre hecho dios por sus propias fuerzas, con el hombre forjado y hecho en la obra grandiosa de la idea, con la mujer madre, con la mujer esposa, con la mujer novia; quiero sentir, palpitar de ansias; pero, ay... la visión se acaba.. Abro mis párpados, y lo que fué visión adorada es ahora turbada, manchada por lo real. Quiero volver a la visión pasada, pero no puedo ...no quiero gozar los instantes pasajeros de mi fantasía mientras otros sufren; no quiero vivir mientras los otros no viven; quiero soñar, pero los otros, los descamisados, los esclavos me despiertan con sus ruidos de cadenas, con sus gritos de venganza, y erguidos como ellos, rotos ya los moldes del egoísmo, fuerte como ellos, lucho... lucho...lucho por el futuro, porque es luchar por la vida, por el amor, por el hombre hecho dios y no por el dios hecho hombre.

Y, contento de haber luchado, bendigo la visión que me dió luz, fuerza para el sacrificio y vida para la lucha.—*Virgbot.*

Correo administrativo

Ginez González.—Pan de Azúcar.—El dinero fué entregado a la familia de González; se le enviará el recibo. Recibimos $ 4.25 de recibos.

R. Astorga.—San José.—Recibimos $ 9.18 de rifa.

Pedro Cotelo. — Piriápolis. — Recibimos $ 5.00, importe de recibos.

C. Colombo.—Tambores. — En nuestro poder $ 2.50 de recibos y $ 3.90 de números de rifa.

Las Toscas.—Recibimos de recibos: $ 0.50 de S. A., $ 1.00 de S. P., $ 0.50 de G. N. y $ 1.50 de F. V.

M. Castro. — Santa Lucía. — Tomaremos en cuenta su pedido.

«La Tierra». — Salto. — Tenemos $ 1.00 en nuestro poder, para Vds., de José Martínez.

Vida Obrera

Un peligro para la organización obrera

Los socialistas constituyen un verdadero peligro para la buena marcha de la organización obrera en el interior, pues allí donde ellos han podido llegar han echado veneno en grandes dosis contra la F. O. R. U. y sus militantes.

Claro está: esos tipos cuentan con medios monetarios para introducirse en los pueblos donde los trabajadores aún no conocen los medios de lucha que emplea el proletariado de la ciudad, ni conocen su orientación ni el por qué de ella, y así es lógico que queden a merced de estos charlatanes, y predispuestos a creer en sus difamaciones.

Tienen estos vividores del ajeno trabajo campo fértil en algunos pueblos del interior, dada la poca preocupación de los gremios de la capital, que contemplan con indiferencia como los diputados y el secretario rentado aquel pertenecientes al partido «rojo» zarandean «a piacere» a la entidad actual del proletariado del Uruguay.

Eso no ocurre, por cierto, porque las organizaciones no tengan medios para contrarrestar esa obra ruin que los mercachifles de la política vienen haciendo desde un tiempo a esta parte, sino porque se preocupan más de amontonar dinero en el Banco que de hacer obra práctica.

Es de esperar que los obreros bien intencionados, aquellos que anhelan que la organización siga por su verdadero cauce, no den cabida en los puestos de resposabilidad a estes ambiciosos, que pretenden sentarse en las poltronas parlamentarias para desde allí esperar el «maximalismo», y, mientras éste no llegue y les recuerde aquello de que «quien no come, no trabaja», ellos seguir haciendo o simplemento proyectando leyes.

Y entretanto, Juan Pueblo, encorvado sobre el surco, seguirá esperando que sus representantes le envíen lo prometido por medio de las hondas hertzianas...

Los socialostas parlamentarios tienen una sola aspiración y ella es la de llegar al Parlamento y conservar indefinidamente su cómodo puesto. Así lo evidencian en todos los países estos verdaderos defensores de la burguesía.

Es preciso reaccionar y no escatimar esfuerzos en lo que respecto a la propaganda en el interior del país. Allí es donde están los elementos de acción, tan necesarios en estos tiempos, en que la lucha entre Capital y Trabajo se acentúa cada vez más, tomando caracteres de guerra, llegando un momento en que se nos planteará este dilema: o nos humillamos al dios Oro, o nos posesionamos de lo que por derecho natural nos pertenece.

El gremio de obreros en piedra es el único que, a pesar del escaso número de que se compone, continuamente realiza conferencias en los distintos pueblos de campaña, cooperando así al bienestar del campesino y al engrandecimiento de la organización.

Y conste que eso no lo hace con los fondos de la organización, sino con su propio esfuerzo; por lo tanto, tiene mayor mérito, pues así demuestra que, cuando se trata de hacer obra buena, se despoja de ese bastardo egoísmo que caracteriza a la inmensa mayoría de los trabajadores.

Para terminar, diré que donde hay picapedreros los logreros de la política, llámense o no terceristas, no logran sus propósitos, que son desviar a los trabajadores de su verdadera ruta. — *Narciso Tronconi*

Federación Sudamericana de Picapedreros

Compañeros de La Batalla:

El Consejo Federal, cumpliendo un mandato imperativo de la asamblea general de delegados de las sociedades adheridas a esta Federación, comunica a los componentes de esa entidad hermana, que accediendo a un pedido de los trabajadores de las canteras de Martín Chico, de propiedad de la empresa Ferro, y los de las canteras y arenales del Riachuelo, propiedad así mismo de la empresa Ferro y Moore, y de común acuerdo con el Consejo Federal de la F. O. R. U. teniendo en cuenta que el burgués Ferro se niega a solucionar el conflicto que tiene con sus obreros, tanto en Martín Chico como en el Riachuelo, se resolvió declarar el boycot a las canteras y arenales del Riachuelo de la empresa Ferro y Moore y las canteras de Martín Chico y en general a todos los establecimientos que explota dicha empresa, hasta tanto no solucione satisfatoriamente el conflicto que tiene pendiente con sus obreros.

Esperando que los compañeros de esta entidad proletaria sabrán cumplir con su deber haciendo efectivo el boycot os saluda fraternalmente. — *El Consejo Federal*.

Los puestos rentados

Los puestos rentados en las organizaciones obreras son perjudiciales porque dan lugar al caudillismo, y brindan armas a la burguesía para que nos combatan diciendo— como ya ha dicho infinidad de veces —que hay individuos que viven a costa de las organizaciones.

Los puestos de trabajo deben ser ocupados por compañeros voluntariosos, y, para que éstos no se cansen, irlos sustituyendo por períodos de tres a seis meses, teniendo esto, además, la ventaja de que es mayor el número de camaradas que van adquiriendo práctica de esas tareas.

Un señor M. R. Cancela, defendiendo desde «Justicia» los puestos rentados en las organizaciones, cita el hecho de que dentro del proyectado diario de la F.O.R.U. habrá puestos igualmente pagados. El caso no es el mismo. La labor de un diario requerirá una dedicación permanente, que obligará a quienes la ejecuten a dedicarle buen número de horas diariamente. No así los cargos en los gremios y federaciones, que no privan sino—y tampoco siempre —de poder pasar horas en cafés y otros lugares de ocio.

En cuanto a lo que ese señor Cancela dice de antipolíticos que iven de los gremios aun no teniendo sueldo fijado, bien haría él en descubrirlos, o denunciarlos, para que el pueblo—al que no debe andársele con tapujos—los conozca. Es así como debe procederse y no hablando o escribiendo embozadamente.—*Met.*

De la Sociedad «Obreros en Madera»

Esta entidad nos remite, para que les publiquemos, una nota que dice así:

«Reunido nuestro gremio en asamblea general, resuelve protestar contra el Gobierno y contra el Directorio del «Palacio de los Millones», o sea el Palacio Legislativo, por la forma descarada en que viola su propia Carta Orgánica en la cual reza pomposamente que «todo trabajo que se realice en dicha obra debe ser ejecutado por obreros radicados en el país, y siendo posible, que todos los materiales sean elaborados aquí, por ser dicho palacio un monumento nacional».

Pues bien, ¿por qué la burguesía que explota la producción maderil no se unifica para explotar la ejecución de dichos trabajos, ya que dicen que el presupuesto de dichos trabajos es muy elevado? ¿Será, como dicen, porque no les convienen las proposiciones que les hacen los vampiros que forman parte del mencionado Directorio? Siendo así, ¿por qué se permite que el Directorio haga mangas y capirotes de la Carta Orgánica y del artículo de la ley respectiva que dice que no se mandará efectuar en el extranjero ningún trabajo que se pueda hacer en el país?

Y sin embargo, el mencionado Directorio, pisoteando leyes, burlándose del patriotismo de que acostumbran blasonar para embancar incautos, encomendó la ejecución del trabajo de carpintería a un señor ingeniero apellidado Monti, para que lo fuese a realizar allende «el mar», dejando a los obreros de aquí mirando la luna.

¿No pudo dicho Directorio haber encargado de tales trabajos a un técnico competente y darlos luego a alguno de los tantos contratistas que residen en la República? ¿O es que en Montevideo no hay gente capaz de realizar dichos trabajos?—

La comisión

Balance de la velada que, a beneficio de LA BATALLA, se efectuó el 31 de Diciembre ppdo. en el «Teatro Apolo», de la Villa del Cerro.

INGRESOS

138 entradas para hombre, a $ 0.25 c/u.	$	34.50
33 entradas para mujer, a $ 0.15 c/u.	»	4.95
13 palcos, a $ 1.50 c/u	»	19.50
Rifa de una butaca	»	14.40
Total	$	73.35

EGRESOS

Alquiler del salón	$	35.00
Cohetes y bombas	»	2.50
Permisos	»	3.00
1 000 programas	»	8.50
300 carteles	»	2.50
Gastos varios	»	1.49
Una butaca	»	5.00
Pelucas	»	1.05
Tranvía	»	1.12
Total	$	55.16

RESUMEN

Ingresos	$	73.35
Egresos	»	55 16
Superávit	$	18.19

A Desantis, tesorero.—*Angel Ferrero* y *Carlos Sarmiento*, revisadores de cuentas.

Balance del pic-nic realizado el 16 de Enero a beneficio de LA BATALLA y de la gira por el interior.

ENTRADAS

527 entradas de hombres a 20 cts c/u	$ 105 40
188 id id mujeres a 10 id id	» 18 80
Entradas de buffet	» 203 44
Rifa, bazar rifa y otros juegos	» 72 69
Total	$ 400 33

SALIDAS

500 carteles $ 4 50. Permisos 4.25. Compra de objetos para el bazar rifa a la B. del Reducto 10.00. Campo y agua 7.10. Acarreo 12.00. Cervecería 63.00. Vino, refrescos, hielo 40.19. 400 masas 4.00. Gastos de almacén 48.75. Pan 12.98. Utiles de pic nic 10.5[illegible]. Carne y fiambres 29.87. Tranvía 2.40.

Total salidas	$ 253 14

RESUMEN

Entradas	$ 400 33
Salidas	» 253 14
Beneficio	» 147 19

Repartido: $ 73 59 para LA BATALLA y 73.59 para la gira al interior.

Balance del pic-nic que, a beneficio de LA BATALLA y del C. de E. Sociales «Luz y Libertad», se efectuó en el Cerro el 9 de Enero.

ENTRADAS

509 entradas para hombre a $ 0 20 c/u	$ 101 80
166 id para mujer, a 0.10 id.	» 16 60
Buffet	» 109 90
Juego de botellas	» 2 70
Rifa	» 21 32
Bazar y Rifa	» 28 39
Total	$ 280 71

SALIDAS

Cerveza	$ 33 90
Gaseosa y Frutal	» 11 68
Gastos de carro	» 13 00
Carne	» 15 85
Leña	» 7 80
Fiambres	» 11 25
Hielo	» 2 10
Frutas	» 6 00
Vino	» 12 00
Pan	» 8 80
Gastos de almacén	» 2 89
Utiles para el pic nic	» 10 69
Vasos	» 4 80
500 carteles	» 4 50
Permisos	» 4 25
Gastos de tranvía	» 3 88
Por desperfectos en el campo	» 3 00
Total	$ 155 29

RESUMEN

Entradas	$ 280 71
Salidas	» 155 29
Superávit	$ 125 42

Entregado a LA BATALLA, $ 62.71 al C. de E. S. Luz y Libertad, 62.71 Total: $ 125.42.

Por el Centro Luz y Libertad,
Carlos M. Pellarini, tesorero.

Pedido

A pesar del tiempo transcurrido, aún faltan compañeros a arreglar cuenta de los talonarios de rifa recibidos.

Debiéndose publicar el balance, se les pide que cuanto antes envíen el importe.

La administración

COMENTARIO

Pasan damas ricamente ataviadas, caballeros (?) relucientes, muy orgullosas las unas, tontamente enfatuados los otros...

Y pienso yo: ¡cuántas costureritas tísicas representan esos trajes!, ¡cuántas lavanderas macilentas esas ropas blancas!, ¡cuántas planchadoras anémicas esas albas y lustrosas pecheras masculinas!, ¡cuánta hambre, miseria, sufrimiento, desesperación representan esos muñecos impúdicos!

Observo, y a cada minuto advierto nuevas actitudes, variadas posturas, mímica ridícula, gestos torpes a fuer de *distinguidos*.

Aguzo mi observación, y advierto los pronunciados escotes, los esmerados afeites, el uso de cosméticos, postizos, etc. Y en las miradas, pura languidez erótica. Todo está dispuesto para excitar genéricamente. En ellas y en ellos.., La holganza los hace lujuriosos. Suelen hablar de amor. ¡Cóma si lo sintieran! ¿Amar ellos, que viven a costa del trabajo penoso y miserablemente pagado que otros de sus semejantes realizan? ¡Pamplinas! Es algo muy grande el amor para que lo comprendan y lo sientan quienes ni se sonrojan al pensar que lo que comen, lo que visten, los palacios pue habitan, las alhajas que lucen, cuanto derrochan, en fin, es fruto de la labor ingrata, penosa de hombres, mujeres y niños que malamente y deficientemente se alimentan, que visten harapos, que viven en inmundos cuartuchos, que luchan contra mil dificultades para sobrellevar la vida.

Y ellos, los victimarios, pasean su lujo con fatuo orgullo, y en sus reuniones hablan siempre de amor... ¡Cómo si lo sintieran! — Paysandú, Enero de 1921.—*J. E. Stieben.*

NO OLVIDEMOS, PUEBLO que con la misma intensidad que odias hoy a tus tiranos y explotadores, con mayor fuerza aún has de amar — producida la salvadora revolución social—a todos tus iguales.